

MS

ON

N

O



5-43

Arreglo de...





Ayuntamiento de Madrid



5



1818-278

FM / 4843































# SERMON

QUE

## EN LA SOLEMNE FIESTA

CELEBRADA

DE ORDEN DE S. M. LA REINA

EN ACCION DE GRACIAS

AL TODOPODEROSO Y A LA SANTISIMA VIRGEN MARIA POR EL  
FELIZ RESTABLECIMIENTO DE SU SALUD,

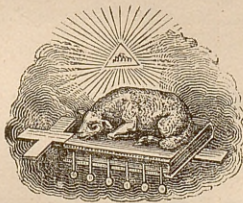
PRONUNCIÓ

EN LA IGLESIA DE N. SRA. DEL OLVIDO

EL DIA 13 DE FEBRERO DE 1852

EL SEÑOR DON PEDRO ARENAS,

*Capellan de Honor y Predicador de S. M.*



IMPRESO DE ORDEN DE S. M. Y A SUS ESPENSAS.

MADRID: POR AGUADO, IMPRESOR DE CAMARA Y DE LA REAL CASA.

1852.

Ayuntamiento de Madrid



Con aprobacion de la Autoridad superior eclesiástica.





Señora:

CUMPLIENDO con la soberana disposicion de  
V. M. doy á la luz publica este debil dis-  
curso, pronunciado despues de los mas terri-  
bles y angustiosos momentos por vuestro muy  
humilde, respetuoso y reconocido Capellan,

SEÑORA:

A. L. R. P. de V. M.,

Pedro Arenas.







---

*De magnis periculis à Deo liberati; magnificè gratias  
agimus ipsi.*

Dios nos ha librado de grandes peligros; á Dios  
tributamos solemnes gracias.

LIB. 2. MACHAB., CAP. 4., V. 44.

*Ego Mater.....*

LIB. ECCLES., CAP. 24.

---

## Cristianos:

No es esta la vez primera que subo á la cátedra santa de la verdad para bendecir el nombre del Señor. Tres dias hace que tambien canté con el Profeta Rey sus divinas misericordias, y ensalcé su poderoso nombre, y le rendí tributo de gracias porque nos ha salvado una vida preciosa, la vida mas importante..... la vida de nuestra amada Reina, sin la cual el pueblo de las Españas hubiera quedado sumido en una horfandad horrenda, y espuesto al furioso oleage de nuevas revoluciones.

¡Gracias á ti, Señor, que siempre sostuviste la corona de nuestros Reyes! ¡Gracias á ti, Virgen pu-



rísima, que has amparado visiblemente á la que ocupa el trono de los Recaredos y de los Fernandos.

Venid, hijos de las Españas, venid al templo del Dios vivo á cantar las misericordias del Eterno. Ilustres descendientes de los antiguos caballeros de Castilla y de Aragon; sacerdotes de la justicia; valientes y esforzados guerreros; nobles funcionarios del gran pueblo de los Guzmanes y de los Cides; españoles todos amantes de la Religion, del Trono y de la patria, venid á derramar lágrimas de eterna gratitud ante el trono de las divinas piedades, ante el ara santa del Dios de los milagros. Y vosotras, tiernas y compasivas madres, que, tristes y afligidas cual Raquel, hace pocos dias poblásteis los aires de lágrimas y de gemidos; y vosotros, candorosos niños, que al oir el suceso horrible de la boca de vuestros padres prorumpísteis en sollozos, demandando piedad al cielo, cantad himnos de bendicion y de gloria, cantad al Dios de todas las magestades. Ministros del Santuario, que llorábais entre el vestíbulo y el altar cubiertos con la túnica del dolor y ceñidos con el cingulo de la penitencia, cantad al Dios de nuestros padres el salmo de la alegría de los ungidos, porque salvó á la Hija de cien Reyes, á la Madre y augusta bienhechora de todos los españoles, á la que ocupa el trono de los Carlos y Felipes.

A nombre de esa Reina tan cristiana y tan



piadosa vengo al pie de estos altares, á ofrecer solemnes gracias al Dios de la magestad y de la gloria porque de grandes peligros nos ha librado: *De magnis periculis à Deo liberati*. La Virgen Santísima protejió visiblemente á nuestra católica Reina. Esa Madre de amor y de clemencia jamás olvida á los que tiene bajo su egida amorosa. *Ego Mater*..... ved aqui el dulce y hermoso nombre que distingue á la Reina de los cielos y de la tierra; ved aqui á la hija bendita de Judá, que acude al socorro de las miserias humanas; la dulcísima María, mensagera de la redencion, predestinada por la eterna Sabiduría para que fuese en la série de las edades y de los siglos refugio de los pecadores, socorro del pobre, amparo del huérfano, fortaleza del débil, consuelo del afligido, luz de la fe, antorcha de la verdad, norte de la virtud, guia de la justicia, estrella del cristianismo, encanto del universo, gloria de nuestros padres, blason ilustre, trofeo inmortal del pueblo de las Españas.

Por eso nuestros mayores la invocaron en los momentos del infortunio, ofreciendo despues en sus altares adoraciones y gracias por los favores recibidos. Nuestra joven Reina con la herida aún mal cerrada, quiere dar en este dia un testimonio público de su fe, que es la misma que hizo grandes á sus ínclitos Abuelos; y quiere ostentar en este sagrado recinto su eterna gratitud á las mercedes del



Cielo dispensadas por intercesion de María; de esa Virgen de misericordia, que oyó el grito de una madre, que escuchó la súplica de todo un pueblo, y que al salvar á nuestra Reina pareció que nos decia desde el trono de su gloria: *Ego Mater*. Por eso invocamos su bendito nombre en nuestras grandes alegrías y en nuestros grandes pesares.

La naturaleza humana no encuentra imágenes ni palabras para trazar el profundo sentimiento que nos ha causado un suceso tan espantoso y tan horrible. Levantad el corazon á Dios, mientras yo en estos momentos os hago ver esta verdad consoladora: La Virgen Santísima, que fué el áncora de nuestros padres, visiblemente ha protegido á nuestra Reina.

¡Virgen inmaculada! el bálsamo de tus consuelos dulcifica todas las amarguras de la vida: eres hija del cielo y fruto de la eterna Sabiduría; á ti recurrimos para implorar y conseguir los auxilios de la divina gracia. AVE MARÍA.



La religion nació con el hombre; el culto y los altares son tan antiguos como el mundo; la fe y la esperanza fueron siempre el consuelo de los mortales y el móvil poderoso de todas las naciones. Consultemos los anales de la humanidad, y en la cuna de cada pueblo encontraremos esta verdad confir-



mada. Sí; desde aquellos remotos siglos cuya antigüedad se pierde en la noche oscura de los tiempos, veremos al hombre doblar la rodilla sobre el polvo, y dirigir al Cielo la súplica de piedad en la hora del infortunio; veremos á los imperios y á las naciones alentando lo grande de sus empresas confiadas en el angel de su esperanza; veremos á Nínive y á Babilonia, veremos á la antigua Grecia y á la orgullosa Roma clamando á sus dioses en los dias de sus pesares; veremos á la católica España dirigir sus lágrimas y suspiros, no ya á divinidades fabulosas ni ante los altares del ciego gentilismo; veremos á la católica España rendir un culto santo al Dios único y verdadero, al Dios que murió en una cruz para salvar al mundo.

Nosotros, nacidos á las creencias cristianas en las pilas bautismales, alzamos los ojos al Cielo; y el Cielo en su piedad, el Cielo en su gran misericordia nos dió una luz para que nos alumbrase en la oscuridad de esta vida congojosa de dolor y de quebranto; nos dió un puerto de salvacion para el dia de las grandes borrascas y de los grandes naufragios; nos dió un paño que enjugase nuestras lágrimas; nos dió una intercesora que rogara por nosotros; nos dió por madre á su misma Madre.

Señores: no hay una ciudad entre nosotros, no hay un pueblo, ni una aldea, ni una mísera cabaña que no publique maravillosos ejemplos de su



proteccion amorosa. La Virgen Santísima fué el áncora de nuestros padres, y de esta verdad consoladora podemos ofrecer testimonios irrecusables. Abramos los fastos de nuestra historia, y en sus páginas veremos el dulce nombre de María que invocaron nuestros ínclitos Monarcas y nuestros antiguos campeones. Atravesemos con los ojos cerrados aquellas tristes riberas donde tuvo lugar la terrible catástrofe que la historia lamenta con lágrimas y Alfonso el Sábio con la elocuencia de Isaías: "Todo acabó allí; la Iglesia y el Sacerdote, la monarquía y el monarca, el pueblo y el soldado." Nuestras culpas habian irritado al Altísimo, y el Altísimo vibró sobre nosotros el rayo de su justicia.

Los hijos de Mahoma invadieron nuestros campos, y en breves dias la España toda gimió bajo el imperio de la media luna. Nuestras costumbres, nuestras leyes, nuestras creencias, todo se profanó bajo las plantas de los impíos. El bárbaro derribó el tabernáculo, apagó las lámparas, y el monstruoso Corán intentó presidir nuestros altares. La triste España, cual otra Jerusalén desolada, quedó sin templos, sin sacrificios, sin sacerdotes, sin vírgenes y sin ancianos. ¡Iberia! ¡Iberia! ¿A dónde fueron tus antiguas glorias? ¡Por tus pecados caiste, Reina del universo! Tu Capitolio por tierra, tus campiñas desiertas, y tu templo profanado. Tus hijos errantes y medio desnudos mendigan de puer-



ta en puerta el pan del extranjero, y un rincón oscuro donde reclinar sus cabezas. Ellos, como los hijos de Israel, llorarán su destierro, y esclamarán en medio de su llanto: Aquella fue la patria de nuestros padres; aquellos vestigios son de unos pueblos que florecieron en otro tiempo; pero los sectarios de Mahoma, los encarnizados enemigos de Dios y de María solo dejaron de nuestro antiguo esplendor ruinas y sepulcros.

¡Gran Dios! ¡Dios de piedad! ¿No existe España sino para llorar? ¿No nos reservaste en tus arcanos mas que gemidos y dolor? Acuérdate de tus antiguas misericordias. Así exclamaron nuestros padres. Sus votos llegaron al trono de las divinas piedades; la Madre de Jesús intercedió por la España; el Dios de Abraham y de Jacob suspendió los rayos de su justicia, y las huestes agarenas fueron arrolladas y deshechas milagrosamente en el peñón de Covadonga. Allí habia una gruta, y en aquella gruta estaba la imagen de la Virgen Santísima; y en aquel sagrado baluarte se salvó la patria, y empezó á edificarse otra nueva monarquía que con sus glorias habia de eclipsar á la pasada. Allí se erigió el trono de Pelayo, y allí amaneció la feliz aurora de nuestra gloriosa restauracion; aquella brillante luz que habia de resplandecer un dia en la frente magestuosa de los grandes monarcas de Leon y de Castilla.



Nuestros padres, invocando el nombre de Dios y de María, dijeron á la vez entusiasmados: El cielo es con nosotros; la Madre de Jesus nos favorece; el estandarte santo de la cruz nos llama á la victoria; peharemos en nombre de Dios y de María: y pelearon, Señores; y triunfaron en las Navas de Tolosa; y llegaron vencedores hasta los muros de Granada; y los enemigos de Dios y de María entregaron las llaves de sus puertas; y entraron en la gran ciudad; y derribaron las mezquitas; y el signo sagrado de la redencion fue tremolado por la primera Isabel, que brilló como el sol en el cielo de las Españas; y el eco de su glorioso nombre, atravesando los mares, fué á resonar tambien á las regiones de un nuevo mundo. ¿Quién contribuyó á tan gloriosas conquistas? ¿Quién fue el áncora de nuestros padres? La Virgen María. Por eso ofrecieron al pie de sus altares sus banderas y sus pendones, sus espadas y sus escudos, consagrando á su dulce y amable bienhechora el fruto de sus conquistas y los laureles de la victoria. Pues esa misma Virgen visiblemente ha protegido á nuestra Reina.

Si la premura del tiempo me lo permitiese, yo recorreria uno por uno los dias de la ilustre sucesora de S. Fernando; yo contemplaria á la segunda Isabel desde sus primeros años rodeada por las serpientes de la discordia y de las guer-



ras civiles, que fueron como las fajas de su cuna; yo os trazaria el triste y lastimoso cuadro que ofrecia nuestra patria cuando el clarin de la guerra resonó sobre las almenas de Guevara y la sangre de los partidos marchitó los campos; yo os trazaria aquellas luchas terribles, aquellos encarnizados combates, y aquellas escenas tristes y llorosas para todos los españoles; yo os recordaria..... mas, ¿para qué, cristianos? Corramos un velo á lo pasado, adoremos los inescrutables designios de la divina Providencia, y traigamos á la memoria solamente esos dias de peligros y de prueba en que la Europa, aterrada y conmovida, vió saltar á los Reyes de sus tronos, y buscar des-pavoridos un rincon de suelo extraño para salvar la vida. Y en esos críticos momentos, en que hasta el mismo venerable Pontífice tuvo que salir de la Ciudad eterna, ¿qué vimos en nuestra patria? Lo que vimos, Señores, lo que todos presenciamos fué un espectáculo consolador y magnífico: vimos á nuestra joven Reina en lo mas florido de sus años sentada pacíficamente en el trono de sus mayores; y la vimos rodeada de su pueblo, querida y respetada, como querida y respetada se ve hoy de todos los españoles. ¿Y no se nota en esto la mano de la divina Providencia, y no se advierte la proteccion poderosa de la Virgen Santísima, patrona de las Españas, en favor de nuestra Reina? ¿Quereis



una prueba reciente, una prueba pública y solemne de esta verdad consoladora?

Recordad el 2 de febrero. ¡El 2 de febrero!..... ¡Oh! ¡Día terrible, día memorable para España! El corazón se acongoja, y desfallece solo al recordar la funesta escena. La benéfica y generosa Isabel se consideraba la mas feliz de todas las mugeres. El cielo quiso probar sin duda su resignacion y su fe; y el primer fruto de sus entrañas salió á luz como la tierna flor que nace y muere en su capullo: la cuna del Príncipe de Asturias fué un sepulcro. La conformidad cristiana de su Madre fué una inspirada imitacion del Santo Job: "Dios me lo dió; Dios me lo quitó: sea bendito su nombre."

Cristianos: está escrito que Dios jamás olvida á los que respetan sus divinas disposiciones; y está escrito tambien que Dios oye las súplicas de los Reyes y de los pueblos. Dios oyó á nuestro pueblo y á nuestra Reina, y Dios le concedió de nuevo la dicha de ser madre.

¡El 2 de febrero!..... Ese día tan solemne, en que la Iglesia celebra el sagrado misterio de la Purificacion de la Virgen Santísima, que presentó en el templo por la vez primera á su divino Hijo, fué elegido por nuestra piadosa Reina para ofrecer á Dios el fruto de su feliz alumbramiento. Yo la vi cuando llegó á la puerta de la Real Capilla; la vi resplandeciente con toda la magestad de la tierra,



y se me figuró escuchar aquellas sublimes palabras del Profeta Isaías: "Subamos á la casa del Dios de Jacob, y él nos mostrará sus caminos." Yo la contemplé cuando ofreció al pie del ara á la tierna y escelsa niña..... Yo la contemplé, y conmovido profundamente exclamé en el silencio de mi corazón: ¡Dichosa Madre!.....

El pueblo del 2 de Mayo, ese heroico pueblo que selló con su sangre el amor y fidelidad á sus Reyes, ese valiente pueblo, apiñado en las plazas y en las calles, ansiaba el momento venturoso de saludar con vivas y aclamaciones al ilustre vástago de la segunda Isabel. Madrid esperaba rebotando de júbilo; la Reina, semejante á la hermosa vid cargada de fruto, ó cual la palma coronada de tiernos renuevos, caminaba en medio de la régia comitiva, derramando por sus ojos la alegría. Mas ¡oh! ¡cuán cierto es que no hay felicidad completa sobre la tierra! El infierno, envidioso de tanta gloria, desencadenó sus furias, y bramaron los abismos, y hubo lágrimas, y hubo terror, y hubo espanto; y la Reina, cual la fresca y delicada flor segada en toda su lozanía, así cayó desmayada y teñida en su propia sangre..... ¿Qué es esto, Señor? ¿Qué es esto, Dios mio? Una profanacion impía, un sacrilegio horrendo, un espantoso regicidio!

¡Hombre desventurado! ¿No temblaste de horror al levantar el brazo impío? ¿No te desarmó



aquella niña, aquella inocente niña que acababa de recibir las bendiciones de Dios? ¿Y en qué te ofendió su Madre, esa noble Señora que por todas partes va derramando los dulces consuelos de la caridad cristiana? ¿En qué te ofendió esa joven Madre, cuyas benéficas manos siempre estuvieron abiertas para el pobre y el desvalido? Dinos, ciego mortal; dinos, hombre sin corazon..... Pero ¿á dónde voy? Ni recordar su nombre, ni recordar su sombra quiero. La Justicia divina le tiene ya juzgado: detengámonos ante las puertas de la eternidad. Recordemos el grito de nuestra magnánima Reina, que en mis oidos aún está resonando; aquel grito que conmovió las entrañas, porque era arrancado por la fuerza del amor maternal..... *¡Mi hija! ¡Mi hija!....* Dios oyó á la tierna Madre; la Virgen Santísima fijó sus ojos en la joven Reina, y compadeció su dolor; y el Dios de la eterna justicia, que libró al Hijo de María de la espada del impío Herodes porque lo queria para salvacion del mundo, tambien salvó á la segunda Isabel, porque la quiere para gloria del pueblo de las Españas.

*¡Que no le quiten la vida!.... ¡Yo perdono á ese hombre!.....* Así repetia nuestra generosa Reina tocando su herida que brotaba sangre. *Yo perdono á ese hombre.....* ¡Esclamacion digna de una Reina cristiana y de una nieta de San Fernando!

La justicia humana, la justicia divina, el cielo,



la tierra, la vindicta pública, la sociedad entera reclamaba el castigo del regicida.... Solo la víctima, á ejemplo de Jesucristo, perdonaba en su corazon á su verdugo.

¡O alma grande! ¡O pecho generoso! ¡O religion divina! ¿Quién sino tu pudo inspirar tan sublime heroismo á la gloriosa Isabel? ¡Caridad santa! ¡Hija del cielo! ¡Don precioso que legó Jesucristo á la tierra! ¡Qué grandes son los reyes cuando te aman y te practican! ¡Y qué escelsa se ofrece á los ojos del mundo una joven Reina, que en la primavera de su vida ha llegado á conocer el heroismo de la mas hermosa de las virtudes! Por eso Dios la salvó, y la Virgen Santísima la ha protegido. El Dios que confunde á los soberbios y ensalza á los humildes, nos ha librado de grandes peligros: *De magnis periculis à Deo liberati.*

Nobles y guerreros, y vosotras madres, y vosotros hijos, y todos los Españoles que fuisteis al templo de Dios á ofrecer lágrimas y oraciones por su importante y preciosa vida, levantad vuestra voz al Cielo, y bendecid al Rey de los reyes y al Señor de los señores. *Magnificè gratias agimus ipsi.* Gozad en buen hora todos..... tambien los sacerdotes gozamos despues del dolor profundo que vino á apoderarse de nuestros corazones. ¡Y ojalá que haya una mano piadosa, una mano imparcial y justa que despues de nuestra muerte ponga esta inscripcion



sobre las losas de nuestras tumbas: "Aquí yacen los Sacerdotes Españoles, que gustosos hubieran ofrecido en holocausto sus pechos y sus vidas, no solo por evitar un sacrilegio horrendo, sino por haber ahorrado una sola lágrima á su muy amada Reina!"

Sacerdotes, no intento defenderos; estais defendidos. Lo he dicho hace tres dias, y hoy tambien lo repito, lo repetiré mañana, y lo repetiré mientras dure mi existencia: Aquel hombre desgraciado salió de entre nosotros, pero no era de nosotros; y como ha dicho un distinguido escritor, era la negacion absoluta de nuestra clase, era un contrasentido de la Iglesia de Jesucristo. Esta tierna esposa del Cordero inmaculado solo respira amor, lenidad y mansedumbre. Sus máximas y sus preceptos siempre enseñaron la mas augusta veneracion á los reyes, como hija de la conciencia y de la santidad del cristianismo. Nuestra mision es morir, si fuese necesario, por los reyes. Solo un pensamiento escapado del infierno pudo trastornar la cabeza de aquel hombre, de aquel..... Basta, cristianos, basta. Echemos un velo..... Volvamos los ojos á la Religion; fijémoslos tambien en nuestra amada Reina. El primer decreto que firma su mano generosa es un decreto de caridad y de misericordia. ¡Un hospital para los enfermos pobres y desdichados! ¡Oh! El corazon que abriga tan cristianos pensamientos



lleva á Dios en sí porque Dios es todo caridad, Dios es todo misericordia.

El Señor colme de bendiciones á nuestra Reina como al Patriarca Abrahám, y que sus hijos circundan su mesa como los retoños del verde olivo. Bendígala Dios desde las alturas de los cielos, y vea felizmente los hijos de sus hijos hasta la cuarta generacion, y una sólida paz en el pueblo de las Españas.

¡Virgen divina! ¡Madre de Jesus y de los hombres! ¡Símbolo de gracia y de perdon! Eres el objeto de nuestro culto, y eres abogada de todo el que sufre y espera en el valle de esta vida. El pobre marinero que salvaste del naufragio, apenas salta en tierra se postra ante tus plantas, y humilla su frente empapada todavía con la espuma de los mares. La Reina Isabel, á quien siempre protejiste, te ofrece la vida que tú salvaste. ¡Virgen purísima! ¡Patrona de las Españas! no apartes tus ojos de nuestro suelo. Acoje bajo tu piadoso manto á la inocente princesa llamada á ocupar un dia el trono del gran Carlos III. Intercede siempre por nuestra Reina y su augusto Esposo, por toda la Real Familia, y por todos los Españoles. Con tu auxilio viviremos en paz; con tu auxilio subiremos al Cielo.





















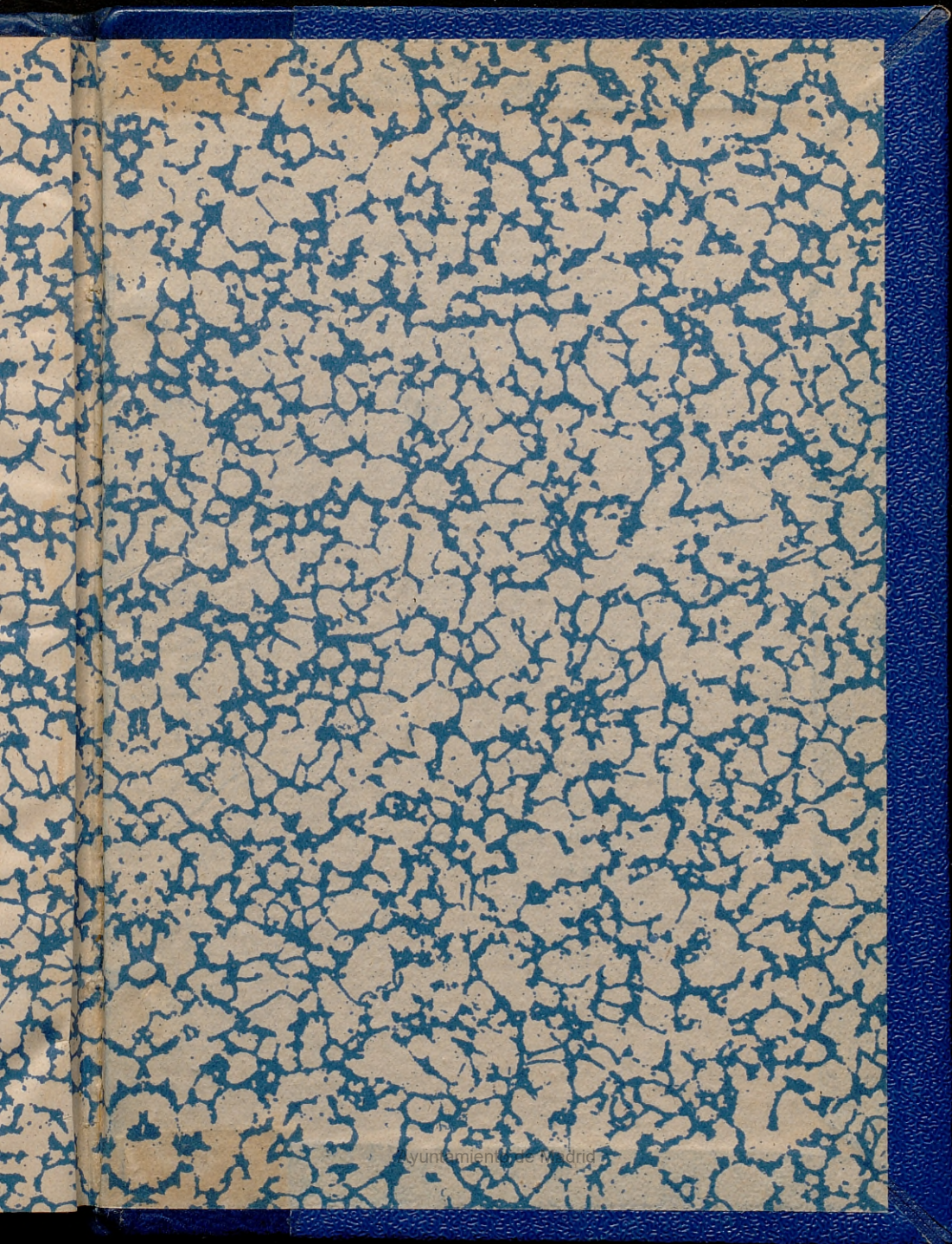




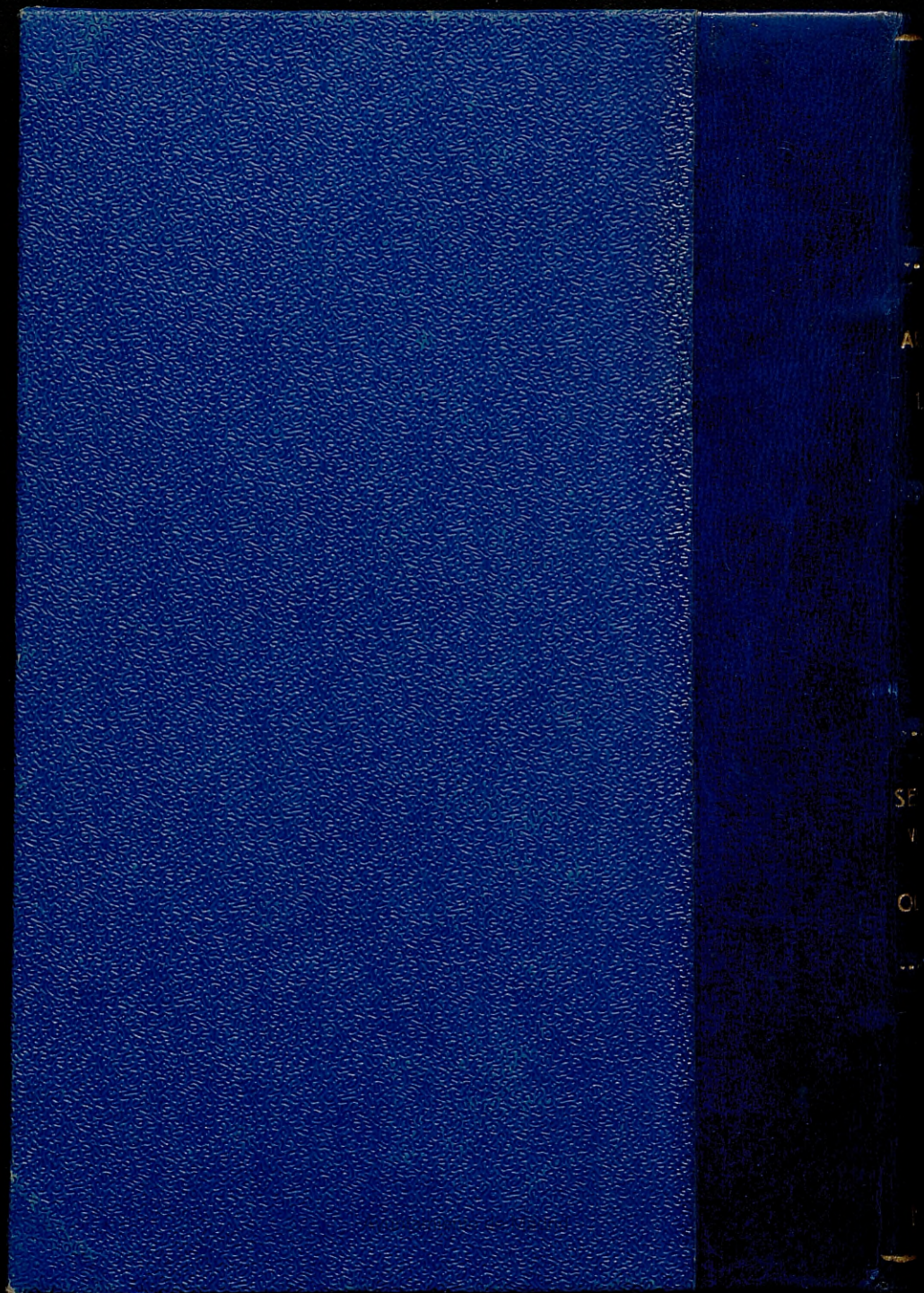














ARENAS

1852

VERMONT

VIRGEN

DEL

OLVIDO

M.H